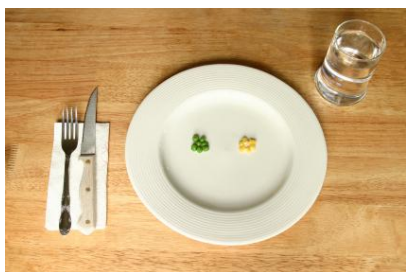


Anorexias motivacionales

Cuando los jóvenes consideran que su vida no tiene sentido, que su realidad es demasiado simple, cuando el peso de su joven vida los agobia y el sueño desaparece, es entonces cuando están viviendo la anorexia motivacional; un problema de espíritu y de corazón. Más allá de la psicología y de los estados de ánimo lo que verdaderamente vive en ellos es el vacío de no encontrar motivos que les hagan gritar de felicidad, y emocionarse con la vida.



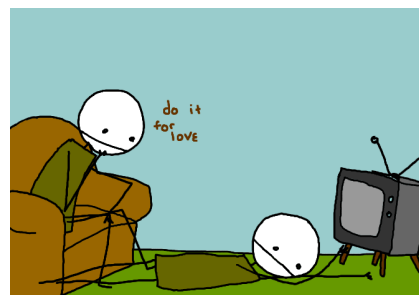
La anorexia motivacional es un desencanto del todo y por la infelicidad de la nada, en la actualidad son muchos quienes la padecen, parecen sombras vacías que caminan en medio de una terrible oscuridad; las realidades urbanas han hecho que el joven se pierda en medio de los rascacielos y las propuestas alternativas para vivir, olvidando lo bello de la sencillez y la humildad. Como lo señala el filósofo Carlos Díaz las anorexias motivacionales estallan en el campo minado del relativismo

moral y últimamente vivimos tiempos de deseo casi prepersonal, sin voluntad, sin autocontrol, sin deseo, teniendo al mero “me apetece” y el “no me apetece”.

Y ante el escenario de lo que puede o no apetecer el joven se pierde en medio de las enormes contraculturas o en las pequeñas subculturas que hacen reflejar una rebeldía sin causa; el relativismo como pensamiento de que no existen verdades universalmente válidas los han orillado a la nada de la existencia, a forjarse un futuro del <como venga> sin deseo de lucha, sin metas, sin sueños, sin deseos forjados para ir creciendo en espíritu y en cuerpo.

El Relativismo es conceptualmente cercano al escepticismo, aunque este llega más lejos: no sólo es imposible establecer verdades absolutas, sino que no se puede llegar a conocer certeramente ninguna verdad. Y el joven que no busca aquella verdad se puede perder en medio de las grandes falsedades que les arrebatan los deseos de vida y de lucha.

La anorexia morivacional se ve reflejada en los cuadros de familia donde el joven no respeta a los padres, en las escuelas donde la autoridad del profesor es simple y el joven se ve inconformista ante el deseo de superarse, en los grupos de amigos que no tienen una causa por la cual reunirse y van caminando en las calles sin causa, sin emoción, solo con el afán del destrozo y así caer en el vandalismo.



Más que la muerte física la anorexia motivacional mata el espíritu, a ese guerrero que todos los días despierta para combatir la vida y que tiene los ánimos puestos para salir adelante. Los jóvenes no pueden perderse en las enfermedades del espíritu porque entonces dónde queda el futuro de las grandes urbes, a quién se le designará el quehacer de la esperanza para que el mundo cambie, quiénes serán las semillas del mañana, si los campos están secos.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx